

No está claro cómo la desaceleración de los países del G-7 afectará al resto del mundo ni cuán blindado está el país ante eventualidades negativas. Por **Alejandro Banzas**

Las dudas que abre y cierra el triunfo K

Las elecciones primarias arrojaron un contundente triunfo del Gobierno, que anticiparon el éxito en octubre y despejaron cualquier incertidumbre política para los próximos cuatro años. Esta noticia —más allá de los gustos particulares— es un primer escollo que debía superar la actual administración y, por lo tanto, de aquí en más, deberá poner proa hacia los problemas que se ciernen sobre la economía bajo un escenario internacional por demás preocupante.

Los argumentos

La inmensa mayoría de los dirigentes quedaron asombrados por el resultado electoral y se olvidaron de que el Gobierno en su mochila cargaba con una gran variedad de "puntos a favor" a la hora de exponerse ante el electorado. En efecto, el crecimiento económico trajo consigo un mayor nivel de empleo en una economía con muchos años de desempleo, recuperación del salario y el acceso a mayor consumo de parte de los sectores de menores ingresos. Justo es reconocer que más gente pudo acceder a una jubilación, impensada por la falta de años de aportes, junto a la sanción de la asignación universal por hijo que se constituyeron en pilares de las políticas sociales y que fueron recibidos con beneplácito por vastos sectores de la población.

En el otro miembro de la ecuación, también aparecen muchas materias pendientes. El repunte inflacionario hasta ahora sólo es combatido con la convalidación de similares incrementos salariales —aunque no en forma homogénea— y con escasas medidas concretas más allá de controles de precios que, en su mayoría, son ineficaces. También aparecen entre los temas



EL ESCENARIO GLOBAL PODRÍA AFECTAR EL CRECIMIENTO, LA SITUACIÓN FISCAL Y LA COMPETITIVIDAD EN LA ARGENTINA.

urgentes de agenda la definición sobre la situación fiscal, el deterioro del tipo de cambio y, principalmente, la evolución del sector externo a la luz de la crisis internacional y en el marco de una fuerte y constante fuga de capitales.

La fortaleza que le da al Gobierno el resultado electoral puede también resultar peligrosa en la medida en que se acentúe una mirada unilateral de resolver los problemas, aunque haya sido su principal característica por estos años, o se cargue la agenda del año próximo con un intento de reforma constitucional. La posibilidad que nuestra economía quede blindada a los impactos exteriores es discutible. Durante el inicio de la crisis del año 2008-2009, la economía transitó por un período de marcada desaceleración económica. Según los propios datos oficiales, el crecimiento del PIB pasó del 6,8% en 2008 a 0,9% en 2009. La producción industrial se redujo del 5% al 0,1% y la construcción del 4,5% paso a un menos 2%. Si bien la desaceleración duro poco en términos del ciclo económico, la tasa de desocupación creció del 7,3% al 8,4%. Asimismo el impacto en el canal externo fue sustantivo. Recordemos que las exportaciones cayeron en el 2009 unos U\$S 14.500 millones y las importaciones, U\$S

18.600 millones. El único beneficio de aquella situación fue un mayor saldo comercial producto de una mayor profundidad de la caída de las compras por sobre las ventas.

El mundo

Este es un buen marco de referencia en donde debemos mirar ya que, si bien la situación tiene aristas diversas, no deja de ser crucial si los EE.UU. no logran remontar la cuesta en materia de nivel de actividad. Es sabido que ese país es una de las locomotoras del comercio mundial y la Argentina tiene fluida relación comercial. Su nivel de actividad está comprometido y son pocos los que se animan a vislumbrar el horizonte de su recuperación. No obstante, la tasa de crecimiento necesaria para bajar la tasa de desempleo que se ubica en el 9,1% debería rondar por encima de los 3 puntos. Otro inconveniente que viene de la mano de una recesión en los EE.UU. es su impacto en China y su efecto en la demanda de commodities de la región latinoamericana, donde los países que vienen creciendo a tasas interesantes. Bajo este escenario, algunas economías latinas venían observando un recalentamiento, que se manifiesta con mayor inflación ya no sólo en la Argentina y Venezuela sino también en Brasil con la consecuente apreciación del tipo de cambio.

La primera reacción del Gobierno argentino fue mantener contactos con los países de la región a fin de poder instrumentar un fondo anticíclico con destino a soportar los embates externos. Seguramente hubiera resultado más oportuno haberlo hecho antes, pero últimamente se está llegando a los proble-

mas una vez que están planteados, algo muy "argentino". No obstante, días pasados en Buenos Aires, quedó constituido el Consejo Sudamericano de Economía, el equipo que definirá en las próximas semanas acciones para incentivar el comercio en la región, coordinar el uso de las reservas monetarias y fortalecer las instituciones financieras regionales.

Se han formado comisiones de trabajo para analizar la ampliación de un Fondo Latinoamericano de Reservas, que pueda rescatar a países en dificultades, como pueden llegar a ser Perú y Ecuador; la eliminación del dólar del comercio regional (algo que aplican con escaso éxito la Argentina y Brasil); el fomento de los intercambios entre los países miembros y el apoyo a las instituciones de crédito sudamericanas, como la Corporación Andina de Fomento y el nunca concretado Banco del Sur, en detrimento del criticado Banco Interamericano de Desarrollo (BID), dominado de hecho por EE.UU. "La economía era una de las áreas más difíciles a la hora de obtener consensos en Unasur por la diversidad ideológica. Logramos hoy un paso histórico", afirmó la secretaria general de Unasur, la colombiana María Emma Mejía.

Por último, es necesario hacer "sintonía fina" entre la política monetaria y cambiaría a fin de poder afrontar un 2012 aparece preocupante en materia de crecimiento, con el consecuente impacto fiscal. Ante la rigidez observada en el gasto, potenciaría las necesidades de financiamiento, en el marco de un escenario internacional complicado y con menores grados de libertad en materia de competitividad a través del tipo de cambio.